

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje catorce

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de los tipos y figuras del Antiguo Testamento
(5)**

Lectura bíblica: Lv. 1:3-4; 2:4; 3:1; 4:3; He. 10:4-10; 2 Co. 5:21; 1 Co. 15:45; 6:17

VIII. En el Antiguo Testamento Cristo es tipificado por todas las ofrendas; el Nuevo Testamento revela que Cristo en Su persona es el cumplimiento y la realidad de todos estos tipos:

- A. Conforme a nuestra experiencia, Cristo es primeramente nuestra ofrenda por el pecado; la ofrenda por el pecado es un tipo de Cristo como Aquel que murió en la cruz para poner fin a la naturaleza pecaminosa de nuestro ser caído—Lv. 4:3:
 - 1. Debido a que somos pecaminosos, e incluso el pecado mismo, necesitamos a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado.
 - 2. “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él”—2 Co. 5:21.
 - 3. A fin de tener buena salud, debemos tomar un buen desayuno; asimismo, a fin de ser saludable espiritualmente, debemos comenzar el día ofreciendo a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado.
- B. Cristo también es tipificado por la ofrenda por la transgresión—Lv. 5:6:
 - 1. En la cruz Cristo llevó todas nuestras transgresiones ante Dios; “quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero”—1 P. 2:24a.
 - 2. “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”—1 Co. 15:3b.
 - 3. Cristo, como la ofrenda por el pecado, fue hecho pecado por nosotros, pero como la ofrenda por la transgresión, Él llevó nuestros pecados—Jn. 1:29; 1 Jn. 1:9; He. 10:12.
 - 4. Cada día debemos ofrecer a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado y como nuestra ofrenda por la transgresión; esto nos conducirá al disfrute del holocausto y de la ofrenda de harina, lo cual culminará con la ofrenda de paz.
- C. El holocausto, el cual se ofrecía íntegramente para la satisfacción de Dios, tipifica a Cristo, quien le proporciona a Dios placer y satisfacción—Lv. 1:3:
 - 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él alegró a Dios y lo satisfizo porque siempre hacía la voluntad de Dios (Jn. 4:34; 5:30; 6:38) y buscaba Su gloria—7:16-18; cfr. 5:19; 6:57a; 12:49-50.
 - 2. Según Levítico 1, el holocausto era reducido a cenizas, las cuales eran el alimento de Dios para Su satisfacción—v. 3 y la nota 1.
 - 3. Cristo, como el cumplimiento del tipo del holocausto, es el alimento de Dios; Cristo fue “consumido” para alimentar a Dios y satisfacerlo—Nm. 28:2-3; He. 10:4-10.

4. A fin de experimentar diariamente a Cristo como nuestro holocausto, debemos poner nuestras manos sobre Su cabeza—Lv. 1:4:
 - a. La imposición de manos no representa sustitución, sino que más bien identificación, unión—Hch. 13:3 y la nota 2.
 - b. Al poner nuestras manos sobre Cristo como nuestro holocausto, nos unimos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno.
 - c. En esta unión, todas nuestras debilidades, defectos y faltas son absorbidos por Él, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras.
 - d. Esto requiere que ejercitemos nuestro espíritu orando de una manera apropiada a fin de llegar a ser uno con Él en nuestra experiencia—cfr. 1 Co. 6:17 y las notas.
 - e. Cuando ponemos nuestras manos sobre Cristo mediante la oración, el Espíritu vivificante, quien es el propio Cristo sobre quien ponemos nuestras manos (15:45; 2 Co. 3:6, 17), inmediatamente actuará y obrará en nuestro interior para vivir en nosotros la vida que Él llevó sobre la tierra, la vida representada por el holocausto.
- D. La ofrenda de harina representa a Cristo en Su humanidad como el alimento de Dios y especialmente de aquellos que tienen comunión con Dios y le sirven; en Su humanidad Cristo es nuestro alimento y nuestra continua satisfacción—Lv. 2:4:
 1. La ofrenda de harina se hacía mezclando la flor de harina con el aceite—v. 4:
 - a. La flor de harina, la cual es uniforme y fina, tipifica la humanidad perfecta de Cristo, la cual es equilibrada, uniforme y fina.
 - b. El incienso que se añadía a la ofrenda de harina representa la fragancia de la vida de resurrección—v. 15.
 2. Cristo es tipificado por la ofrenda de harina, quien es la mezcla de la humanidad con la divinidad y con la fragante manifestación de la vida de resurrección, el cual es dado a nosotros como nuestro alimento y suministro diario:
 - a. Jesús fue obediente, servicial, no tenía ninguna apariencia de maldad y poseía la más excelente personalidad—Lc. 2:51; Mr. 10:45; Jn. 4:6; Mt. 19:14.
 - b. Al comer a Jesús, nosotros podemos participar de Su humanidad; “el que me come, él también vivirá por causa de Mí”—Jn. 6:57b.
- E. La ofrenda de paz tipifica a Cristo como el Pacificador—Lv. 3:1; Ef. 2:15:
 1. Cristo hizo la paz mediante la sangre de Su cruz—Col. 1:20.
 2. Cristo, como el cumplimiento del tipo de la ofrenda de paz, es nuestra paz con Dios y los unos con los otros—Ef. 2:14.
 3. Cada una de las reuniones debe ser una ofrenda de paz—Lv. 3:1 y la nota 1.
- F. La ofrenda mecida tipifica a Cristo como Aquel que fue resucitado—7:30:
 1. Una porción de la ofrenda de paz era mecida como ofrenda mecida delante de Jehová—v. 30.
 2. La ofrenda mecida es un tipo de Cristo como Aquel que fue resucitado y que es el Viviente—Jn. 11:25; Ap. 1:18.
- G. La ofrenda elevada tipifica a Cristo en Su ascensión y exaltación—Lv. 7:32; Ef. 1:20-23; Hch. 2:36; Fil. 2:9-11.
- H. La libación tipifica a Cristo como Aquel que fue derramado como el verdadero vino delante de Dios para Su satisfacción; además, la libación no sólo tipifica a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura de Sí mismo como el vino celestial al grado en que Él y nosotros llegamos a ser uno para ser derramados para el disfrute y la satisfacción de Dios—Lv. 23:13; Fil. 2:17; 4:23; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17.